



Aarón de Anchorena



DANDY, CAZADOR Y VISIONARIO



Hijo tardío de la generación del 80, Aarón de Anchorena fue un personaje apasionado por la aventura, la caza y los deportes. Gracias a él también bramaron los primeros ciervos en estas tierras. Pendulando entre el dandy pituco y el hombre de acción, fue al tiempo protagonista de tenidas románticas y de riesgosas hazañas.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Aarón de Anchorena fue –junto con Pedro Luro– uno de los pioneros que tuvieron la visión de introducir especies de fauna silvestre en nuestro país hace más de 100 años. Gracias a su trabajo hoy podemos disfrutar de la cacería de colorados, axis y jabalíes, tan adaptados nuestro medio ambiente como si fuesen especies autóctonas. Pero más allá de eso, Anchorena fue un personaje multifacético, apasionado por la aventura, la caza y los deportes. Brilló en la alta sociedad y se internó en los lugares más inhóspitos del planeta, siempre pendulando entre el dandy pitu-

co y el hombre de acción. Anchorena era un hijo tardío de la generación del 80, en la que Argentina vislumbró por un momento su cenit fugaz a principios del siglo XX. Un breve período que estuvo marcado por el ansia de progreso económico y cultural, años en los que nuestro país era la quinta potencia económica del mundo y estaba a la par de los Estados Unidos. En la que Cole Porter mencionaba la riqueza argentina en temas de jazz, en la que se era “tan rico como un argentino”, se “tiraba manteca al techo” y los viajeros que iban a Europa en barco tenían “la vaca atada”

en la cubierta de los transatlánticos para disponer de leche fresca. En ese marco, Anchorena –heredero de una de las más grandes fortunas del país– desarrolló su pasión por los viajes, la exploración, la caza, el automovilismo, el vuelo, la navegación y el campo.

UNA VIDA MULTIFACETICA
Nació en Buenos Aires en 1877 y fue uno de los 11 hijos que tuvo el matrimonio integrado por Nicolás Hugo Anchorena Arana y María Mercedes Castellanos de la Iglesia. María Mercedes fue una de las pocas damas argentinas que ostenta-

ron el ansiado título vaticano de Condesa Pontificia y Dama de la Rosa de Oro. Como muchos de los hijos de las clases acomodadas de Argentina de ese entonces, Aarón asistió a los mejores colegios europeos. Primero fue al Saint Marie de París y luego al Beaumont College de Inglaterra. Allí seguramente le fue inculcada la pasión por los deportes y las actividades en la naturaleza a las que la educación inglesa es tan adeptra. Se fascinó desde muy joven por el mundo del automovilismo, el vuelo, la navegación y la caza. A poco de cumplir 24 años, Aarón compitió en la primera carrera automovilística de la historia argentina y ganó el primer premio. Su amigo Marcelo T. de Alvear quedó segundo.

La excursión era todo menos turística. Tanto es así que fue planeada hasta el más mínimo detalle con objetivos de estudio y exploración. Muestra de ello es que Anchorena se hizo acompañar por un cazador profesional, un taxidermista del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, quien se encargaría de la conservación de los animales cazados en la expedición, un fotógrafo y un explorador con amplia experiencia en África. Fueron largas y agotadoras jornadas de desierto, frío y viento hasta llegar a las montañas. En el trayecto se encontró con el Perito Moreno, quien viajaba a lomo de mula rumbo a los Andes, visitó a un naturalista suizo que estaba dedicado al estudio de las ciencias naturales y compartió reuniones con indios tehuelches y

le otorgue el usufructo de la tierra, y desde ese momento comenzó un programa de introducción de ciervo colorado, ciervo dama, axis y jabalí. Hoy la isla es una Reserva Natural Silvestre, donde los descendientes de aquellos ejemplares aún conviven con las especies indígenas desde hace más de 100 años.

En 1918 emprendió una nueva aventura, esta vez a Formosa, entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, en la frontera con el Paraguay. No se sabe exactamente si fue en calidad oficial como delegado de la Comisión de Reducción de Indios del gobierno de Roque Sáenz Peña, pero sí se tiene certeza de que uno de sus objetivos era parlamentar con los caciques de la tribu pilagá. Desde hacía tiempo se venía gestando un clima de tensión entre los indígenas y el gobierno nacional, que terminaría en 1919 en una cruenta sublevación conocida como el último malón de la historia argentina: la masacre de Fortín Yunká.

La excursión comandada por Anchorena se dirigió por tren hasta Pirané, donde siguió a pie, a caballo y a lomo de buey hasta llegar a las tolderías de los

•• **Quién podría creer que esos dos porteños locos habían llegado hasta ahí volando. Para Anchorena, comenzaba tal vez sin saberlo, una nueva etapa en su vida”.**

indios pilagá, en las afueras del Fortín Yunká. Aarón tuvo la oportunidad de pasar varias jornadas con los aborígenes, intercambiar regalos y parlamentar con el cacique Garcette. De esa expedición se registraron numerosas fotografías, que se han convertido en un testimonio de invaluable valor histórico, dado los trágicos acontecimientos que se produjeron solo unos meses después.

EL AERONAUTA

El vuelo era otra de las pasiones de Anchorena. En esa época era incipiente, y tan exótico como lo fueron los viajes al espacio exterior en la década del 60. Por esa razón, no es justo tampoco catalogar al joven Aarón sólo de deportista, sino que para esos momentos resultaba también un pionero.

Título que se ganó con creces en 1907, cuando decide convertir otro de sus sue-



Indios pilagá y Anchorena junto al temible cacique Garcette.



riencia terminaría indefectiblemente en un naufragio. Toda una tragedia. Desafortunadamente para él, Anchorena pensaba exactamente lo contrario. Así que lejos de abortar la excursión, despidió al ingeniero en el acto. La suerte estaba echada. Si fuese necesario correría él solo el riesgo.

Pero en ese momento se le ocurrió preguntar ante el concurrido público que se había abarrotado para presenciar el despegue, si había alguien que se animara a acompañarlo. Una persona levantó la mano de entre la multitud. Era el director de Alumbrado de la Municipalidad de Buenos Aires. Un joven ingeniero, pintón y deportista. Se llamaba Jorge Newbery.

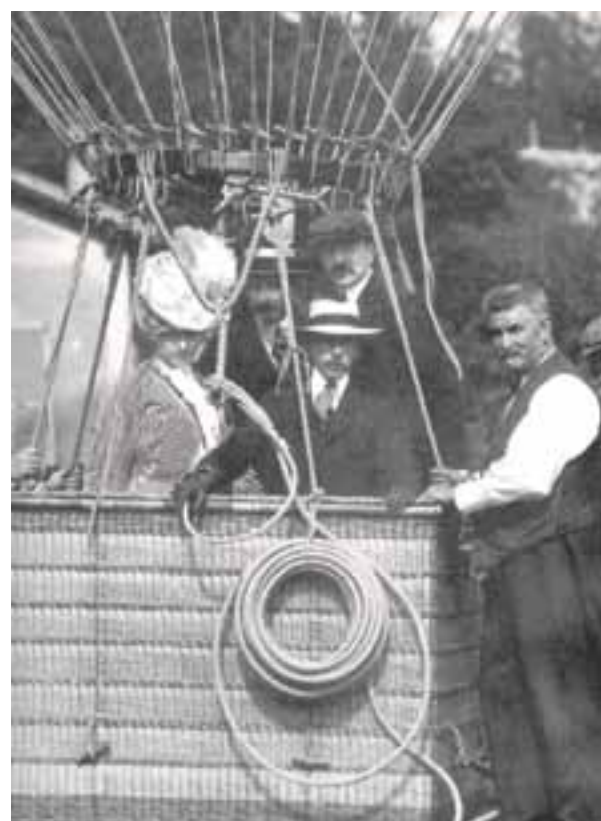
El despegue del Pampero no tuvo contratiempos, pero los cálculos del ingeniero francés mostraron que finalmente no estaba tan errado. En medio del río el globo comenzó a perder altura de manera preocupante. Ya avistando las costas orientales, los pilotos comenzaron a deshacerse de peso extra, y casi llegando a sobrevolar la tierra, dejaron caer hasta la canasta donde viajaban. Colgados directamente sobre las redes que cubrían el globo aterrizaron, o mejor dicho cayeron, sanos y salvos en tierra firme en un campo de la localidad uruguaya de Conchillas, más precisamente en la estancia de Thomas Bell. La hazaña estaba cumplida. Un baqueano de a caballo los descubrió.

Ambos de impecables trajes de lino, zapatos y corbata de seda, caminando por los potreros en busca de alguien que los devolviera a la civilización y a un teléfono para dar cuenta de que estaban vivos. Quién podría creer que esos dos porteños locos habían llegado hasta ahí volando. Para Newbery el cruce fue su debut en la aeronáutica. En 1912 volvería a cruzar el río, pero esa vez en avión, y aterrizaría nuevamente en la Barra de San Juan. Para Anchorena, comenzaba tal vez sin saberlo, una nueva etapa en su vida.

EL ESTANCIERO

Lo cierto es que el viaje en globo marcó un punto de inflexión en la vida de Anchorena. No por el éxito deportivo, sino porque fue allí, en ese campo de aterrizaje improvisado donde encontró su lugar en el mundo. Gustó tanto de esa tierra que a la vuelta convenció a su madre para que la comprara. Doña María Mercedes accedió, y poco tiempo después, él mismo comenzaría a trabajar esas 11.000 hectáreas a las que llamaría Estancia Barra de San Juan, y que se extiende desde el arroyo San Pedro hasta el río San Juan, y desde el Río de la Plata hasta la actual Ruta 21.

El aeronauta devenido en productor agropecuario demostró excelentes condiciones para el manejo de un establecimiento agrícola ganadero de envergadura. No sólo tuvo que desmalezar, rellenar bañados, hacer aguadas, levantar



Aarón Anchorena en su primer viaje en globo, junto a Santos Dumont (de sombrero blanco).

EL EXPLORADOR

Al año siguiente, en 1902, se largó a explorar el lejano sur por un período de cuatro meses. De aquella experiencia saldría su primer trabajo como autor: el libro "Descripción gráfica de la Patagonia y valles andinos", publicado en 1902. La expedición zarpó en el vapor Chubut con destino a Bahía Blanca. De ahí proseguiría hacia la península de Valdés. Una vez en Puerto Madryn, abordaron el tren hasta Trelew, y de allí a caballo hasta la cordillera.

mapuches en sus tolderías.

Al llegar al lago Nahuel Huapi, se embarcó para recorrer sus costas, y así llegó a la isla Victoria, donde quedó deslumbrado por la belleza de los bosques de hayas y cipreses que enmarcaban un paisaje soñado.

Su visión y espíritu emprendedor lo llevaron a imaginar allí un parque nacional. Así que ni bien volvió a Buenos Aires, le solicitó al gobierno nacional que le conceda esa tierra de por vida para crear una reserva. En 1907 consigue que el Estado

alambradas, forestar, cuidar de grandes viveros y preparar la tierra para el cultivo de trigo, lino y maíz, sino que también pobló su campo con ganado Holando, Jersey y Durnham, toros Frisian Holstein y caballos percherones. Todo utilizando los últimos avances en tecnología agropecuaria y una fuerza de trabajo de más de 300 empleados.

Además de estas actividades, se dedicó con ahínco a la construcción del casco de la estancia. Un palacete de estilo Tudor con un inmenso parque prolijamente diseñado, que nada tenía que envidiarle a las mansiones y castillos de la Inglaterra eduardiana. Aquí también se hizo asesorar por profesionales, arquitectos, paisajistas y decoradores europeos que construyeron una obra maestra del buen gusto y el refinamiento. Anchorena ya tenía su campo en funcionamiento y su casa. Sólo le faltaba agregar bosques a su parque y un coto de

del gobierno de la República de Uruguay como residencia presidencial.

EL CAZADOR Y EL CONSERVACIONISTA

Aarón fue cazador desde siempre. Ya en su viaje a la Patagonia dio cuenta de ñandúes, pumas, lobos marinos, huemules, liebres, ganado cimarrón y cóndores. Se cuenta también que era muy buen tirador y que gustaba tanto de disparar su rifle montado a caballo lanzado a todo galope como de cazar jabalíes a lanza. Fue sin duda uno de los primeros cazadores deportivos internacionales que tuvo nuestro país. Sus safaris, shikaris y excursiones lo llevaron a los lugares más remotos. Cazó osos en Rusia acompañado de la familia del Zar, tigres de Bengala con el virrey británico de la India, jabalíes en el Cáucaso, ciervo colorado en Siberia, wapití en Canadá, ciervo axis en Ceilán y, naturalmente, todo lo que

La estancia "Barra de San Juan" era también un inmenso coto de caza.



de la pampa, el ciervo de los pantanos y corzuelas junto a elks, colorados y axis. Y como si esto fuera poco, disponía también de un enorme palomar donde se practicaba el tiro al pichón.

EL DIPLOMATICO

Desde 1902 hasta 1916 Anchorena fue Secretario Honorario de Legación Argentina en París. Al ser honorario no cobraba sueldo, y la verdad es que tampoco tenía mucho que hacer. De todas maneras, era la excusa perfecta para vivir en el ombligo del mundo y dedicarse a sus variadas pasiones: el automovilismo, el vuelo en globo, la navegación a vela y la caza mayor. Bueno, también se hacía un tiempito para disfrutar de fiestas, y de la compañía de bellas actrices y cantantes de ópera. Muchas de esas fiestas las organizaba él mismo en su yate Pampa, un velero de dos mástiles con el cual cruzó el Atlántico, tocando los puertos de Lisboa, Casablanca, Pernambuco, Río de Janeiro y Buenos Aires. En Europa, el yacht tenía amarras en Marsella o la Costa Azul, lugares muy convenientes para continuar con las fiestas y las relaciones parisinas. Claro que todo esto terminó abruptamente al estallar la Primera Guerra Mundial.

Así y todo, Aarón tuvo tiempo para vivir alguna que otra aventura diplomática en territorio alemán, donde fue capturado junto al canciller de la embajada Argentina en París, en un Rolls-Royce con matrícula francesa. Ambos fueron encarcelados y acusados de espionaje. Según narra Napoleón Baccino Ponce de León en su clásica biografía de Anchorena, se salvó del paredón de fusilamiento gracias a su savoir faire y tal vez a sus contactos diplomáticos.

A los dos años de iniciada la Gran Guerra, Aarón decidió renunciar a su puesto diplomático y volver a su tierra.

EL DANDY

Anchorena siempre tuvo fama de seductor y pinta de dandy. Eso sumado a su inmensa fortuna familiar, su distinguida posición en la sociedad y sus conexiones diplomáticas y sociales con lo más granado de las casas reales de Europa, hicieron que su vida amorosa fuera la comidilla del jet set internacional. Sin embargo, siempre —al decir de sus contemporáneos— fue muy prolijo y discreto como buen caballero que era. Soltero empedernido, finalmente decidió sentar cabeza y casarse con Zelmira Paz de Gainza en la década del 30. La elegida era joven, viuda y rica. Tenía dos hijos de su matrimonio anterior y una gran fortuna como propietaria del diario La Prensa.

Naturalmente, su nuevo estado civil no fue un gran obstáculo para proseguir con alguna que otra aventura galante. Como la que mantuvo con Cora Cavanagh, otra joven bonita y millonaria, propietaria del primer rascacielos de Buenos Aires. Como muchos en aquel entonces intuyeron, el matrimonio por conveniencia con Paz de Gainza no duró largo tiempo. A partir de allí, pasó sus últimos años de vida junto a una mujer de la que casi nada se conoce, ni siquiera su nombre. No pertenecía a la clase alta ni tenía fortuna. Aarón la llamaba "la Negra". Nunca tuvo hijos, así que fue ella la que estuvo a su lado la noche del 24 de febrero de 1965 cuando murió. Una relación otoñal, romántica y misteriosa, completaba así la vida larga y aventurera del dandy cazador, que nos legó la posibilidad de disfrutar la brama. **VS.**



caza. Sus extensos viajes por el mundo le permitieron ir armando de a poco un lugar a su imagen y semejanza. Trajo especies de árboles y plantas de cada uno de los lugares que visitó, y así llegó a tener unas 200 especies provenientes de Australia, India, China y Canadá. Paralelamente introdujo en la Barra de San Juan numerosas especies de fauna silvestre, y creó un coto de caza sólo comparable a los mejores existentes en el Viejo Mundo. Y como si esto fuera poco, hasta tuvo tiempo de realizar excavaciones arqueológicas en busca de restos de la expedición que realizó Sebastián Caboto en el siglo XVI.

Hoy aquel coqueto casco se mantiene activo. Los animales más exóticos desaparecieron, y la propiedad pasó —por expreso legado de Anchorena— a manos

se puede cazar en África. En los 20 años que separaron las dos guerras mundiales, los champagne safaris africanos lo tuvieron como uno de sus más prestigiosos e intrépidos cazadores.

Su sala de trofeos da cuenta de la infinidad de especies que obtuvo. Pero su pasión por la naturaleza y la ecología lo llevaron también a adquirir animales vivos para introducirlos en la Barra de San Juan, en donde creó uno de los cotos de caza más exclusivos de su época. Un artículo periodístico de la década del 30 calcula que en el coto de Anchorena había alrededor de 500 jabalíes del Cáucaso, canguros de Australia, wildebeest de África, bisontes de los Estados Unidos, llamas de Perú y más de 3.000 ciervos de siete especies diferentes, que incluyen a las autóctonas como el venado

Cace conmigo y viva una Cacería de Verdad!
Eber Gómez Berrade
Cazador Profesional

SAFARIS EN TODO EL MUNDO
ALASKA • USA • AFRICA • ASIA • ARGENTINA
NUEVA ZELANDIA • EUROPA

VISA MasterCard American Express

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
• BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes - Cursos de Entrenamiento

Solicite el Newsletter GRATUITO con OFERTAS y NOVEDADES
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com
Tel/Fax: (011)4304-4979 / Cel: (011.15)4989-2860

f